

**Eduardo Germán María Hughes Galeano** (Montevideo, 3 de setiembre de 1940 - Montevideo, 13 de abril de 2015). Estudió hasta segundo año de secundaria en un colegio inglés del barrio Pocitos. Apenas adolescente, mientras ejercía ocupaciones y oficios diversos, se preocupó por su formación política y asistió a los cursos sobre “teoría socialista” que impartía el emigrado argentino Enrique Broquen. Inició entonces lo que sería una larga y estrecha vinculación con espacios culturales y medios periodísticos de izquierda. De esta época datan sus primeras colaboraciones como dibujante en el diario del Partido Socialista *El Sol* bajo el seudónimo de Gius (alusivo a la pronunciación en inglés de su apellido paterno). En los ambientes del activismo socialista conoció a muchos dirigentes, militantes e intelectuales que fueron influyentes en la conformación de su conciencia política y lo marcaron para el resto de su vida, entre ellos Emilio Frugoni, Vivian Trías, Carlos Machado, Guillermo Chifflet y Raúl Sendic.

Su carrera periodística propiamente dicha empezó en los tempranos sesenta en el semanario *Marcha*, una de las principales publicaciones periódicas de la época en América Latina, donde se desempeñó como secretario de redacción y estrechó lazos con Carlos Quijano, su director y fundador, y otros destacados ensayistas, escritores e intelectuales de la época como Mario Benedetti, Ángel Rama y Juan Carlos Onetti. Escribió notas y reportajes sobre asuntos variados, desde la programación televisiva nacional hasta los temas más candentes de la actualidad política del continente. Muchos de estos textos, firmados ya como Eduardo Galeano, mostraban una marcada preocupación por las desigualdades del mundo que también se plasmó en las crónicas que aparecen en libros como *China, 1964: Crónica de un desafío* (Buenos Aires, 1964) y *Guatemala: Clave de Latinoamérica* (Montevideo, 1967), resultado de extendidas estadías en los lugares que concitaron su atención. De esa misma época data la compilación *Su majestad el fútbol* (Montevideo, 1968), una temprana incursión en diferentes aspectos de la cultura popular que también fue una inquietud recurrente en su trayectoria. A partir de 1964 dirigió durante dos años el diario *Época*, que reunió a gran parte de las izquierdas no comunistas del momento y se transformó en un espacio de convergencia y renovación de sus proyectos culturales y políticos.

Mientras desplegaba esa intensa actividad periodística y ensayística, Galeano iniciaba una carrera de escritor de ficción con la publicación de la novela *Los días siguientes* en 1963. Continuó esta senda con *Los fantasmas del día del león* (1967) y un par de obras más en los años setenta que recibieron críticas alentadoras. Entre 1959 y 1966 tuvo tres hijos, Verónica, Claudio y Florencia.

En 1965 comenzó a trabajar en la Universidad de la República (Udelar) como encargado del Departamento de Publicaciones y secretario de redacción de *Gaceta*, la revista oficial de la institución, donde publicaron algunos de los más destacados universitarios e intelectuales de

entonces. Su período al frente de estos emprendimientos fue, con toda certeza, un punto alto en las políticas editoriales de la casa de estudios, que buscaba por entonces mejorar su imagen pública en medio de controversias sobre su papel social y la pertinencia de sus orientaciones académicas y políticas.

En 1971 publicó en la editorial universitaria que dirigía *Las venas abiertas de América Latina*, el libro que lo hizo conocido a escala global. En simultáneo con la edición de Udelar, Casa de las Américas produjo el libro en Cuba y la editorial Siglo XXI lo lanzó en el resto de los países de habla española. Esta obra aprovecha muchos de los recursos del periodismo que Galeano practicaba hacía más de diez años y se apoya en el dependentismo en boga en la época para alejarse de toda ortodoxia académica y proponer una interpretación revisionista de la historia de América Latina que marcó a sucesivas generaciones de lectores en todo el mundo hasta la actualidad.

A partir de 1972, en un clima de intensa violencia y avance represivo en Uruguay, inició contactos con colegas argentinos con vistas a emprender nuevos proyectos periodísticos. Luego de sufrir la represión y la censura del gobierno instalado con el golpe de Estado de junio de 1973 en su país, se afincó finalmente en Buenos Aires y empezó a dirigir la revista cultural *crisis*, desde donde convocó a colaborar a escritores y periodistas destacados como Rogelio García Lupo, Haroldo Conti, Juan Gelman, Osvaldo Soriano, David Viñas y Rodolfo Walsh, entre otros. Este exitoso proyecto fue la primera señal de lo productiva que sería toda la etapa del exilio para Galeano, por encima de las dificultades y quiebres de la situación regional.

En Argentina fue también perseguido por grupos paramilitares y en 1976, luego del golpe en ese país, se marchó a Barcelona, ya con la abogada argentina Helena Villagra, que fue su compañera hasta el final de su vida. A partir de entonces se dedicó por completo a la escritura, siempre como herramienta de denuncia de la situación latinoamericana pero sin abandonar nunca las preocupaciones estéticas y expresivas. Entre las obras de esta etapa se destacan *Días y noches de amor y de guerra* (1978), *Bocas del tiempo* (1981) y el comienzo de la trilogía *Memoria del fuego* (1982-1986), en los que Galeano incursiona de lleno en el género testimonial y navegó en aguas más indefinibles, superando de alguna manera la disyuntiva entre reportaje y narración creativa que había explorado en etapas anteriores.

Regresó a Montevideo a comienzos de 1985, apenas terminada la dictadura. En octubre de ese año, junto con otros escritores, como Mario Benedetti, y antiguos periodistas de *Marcha*, como Hugo Alfaro, Ernesto González Bermejo, Héctor Rodríguez y Carlos María Gutiérrez, fundó el semanario *Brecha*, donde también se reencontró con sus amigos los músicos Coriún Aharonian y Daniel Viglietti. Integró a su vez el comité editorial de *Gaceta Universitaria*, nueva versión de la publicación institucional de la Udelar luego de la recuperación democrática.

Entre 1987 y 1989, formó parte de la Comisión Nacional Pro Referéndum, constituida para revocar la Ley de Caducidad de la Pretensión Punitiva del Estado, promulgada en diciembre de 1986 para impedir el juicio de los crímenes de lesa humanidad cometidos durante el período autoritario. Mantuvo su compromiso con la izquierda y apoyó al Frente Amplio de modo explícito en sucesivas elecciones nacionales, pero con frecuencia señaló matices y diferencias y fue siempre independiente en sus posiciones políticas. En toda esta etapa

siguió publicando prolíficamente y pudo finalmente fundar un sello editorial en Montevideo (Ediciones del Chanchito) que le permitía supervisar todos los aspectos de la producción de su obra.

Obtuvo numerosas distinciones entre las que se destacan los doctorados honoris causa de la Universidad de La Habana, de El Salvador, la Universidad Veracruzana de México, la Universidad Nacional de Córdoba, la Universidad de Buenos Aires, la Universidad de Guadalajara y la Universidad Nacional de Misiones, entre otras, además de los premios de Casa de las Américas de Cuba, el American Book Award, el Stig Dagerman y otros, pruebas del prestigio global de un autor traducido, leído y celebrado en todos los continentes. En 2008 fue declarado Ciudadano Ilustre de su ciudad, Montevideo, y también del Mercosur, la primera vez que la entidad regional otorgó ese reconocimiento.

Murió en Montevideo el 13 de abril de 2015. Fue velado con honores en la sede del Poder Legislativo uruguayo.

## **Vania Markarian**

Referencias:

Alfredo Alzugarat, "Eduardo Galeano: Variaciones de estilo", *Revista de la Biblioteca Nacional* 14 (2018).

Román Cortázar, "No te tomes en serio nada que no te haga reír, decía Galeano", *Página12*, 16 de abril de 2018.

Fabián Kovacic, "Crisis, un laboratorio para extender los límites del periodismo", *Revista de la Biblioteca Nacional* 14 (2018).

Roberto López Belloso, "El estilo Galeano: definir lo indefinible", *Revista de la Biblioteca Nacional* 14 (2018).

Gabriel Montali, *La palabra, la política, la vida: Estética y política en las trayectorias y producción intelectual de Eduardo Galeano y Francisco Urondo, 1955-1976* (Córdoba: EdiCEA-UNC, 2020).